

2. Resiliencia familiar, prácticas parentales y malestar emocional de adultos con hijos escolarizados y en confinamiento por SARS-CoV-2

ESMERALDA JAQUELINE TAPIA GARCÍA*

LAURA KARINA CASTRO SAUCEDO**

CÉSAR ARNULFO DE LEÓN ALVARADO***

LAURA FABIOLA NÚÑEZ UDAVE****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.112.02>

Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar las relaciones entre la resiliencia familiar, las prácticas parentales y el malestar emocional que pudieron experimentar los padres de familia cuyos hijos se encontraban cursando la educación primaria durante el confinamiento por COVID-19. Se aplicó un cuestionario vía Google Forms que contenía ítems de las mencionadas categorías; este se envió por correo electrónico con el apoyo de la Secretaría de Educación a padres de familia de todo el estado de Coahuila. Utilizando un muestreo probabilístico por bola de nieve, se obtuvieron más de 60 000 respuestas, que se procesaron para realizar los análisis de correlación y modelos predictivos. Entre los principales resultados se obtuvo que las familias desarrollaran cierto nivel de resiliencia ante la incertidumbre del confinamiento y el regreso a clases presenciales, que se convirtió en un factor de protección para el malestar emocional. Las relaciones de pareja también sufrieron cambios relacionados con el nivel de violencia y reparto de responsabilidades en casa. La cantidad de tiempo que las familias pasaron

* Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2166-8184>

** Doctora en Filosofía con orientación en Políticas Sociales. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3658-6301>

*** Doctor en Educación para el Desarrollo de Habilidades Emocionales. Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0307-0616>

**** Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Coahuila. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0202-7197>

juntas durante el confinamiento por COVID-19 trajo niveles de apoyo familiar, comprensión y resiliencia altos, lo que hizo a las familias más fuertes ante la contingencia.

Palabras clave: *Malestar emocional, resiliencia, padres, competencias.*

Resiliencia familiar

La pandemia por COVID-19 representa una crisis mundial de salud pública, además de una oportunidad para generar el bienestar familiar y el funcionamiento psicológico, sobre todo en largos periodos de confinamiento.

Cuando se pasa por situaciones de guerra, desastres naturales, enfermedades o pandemias, como la que recientemente provocó el COVID-19, se identificó que a pesar de que las personas vivieron situaciones difíciles lograron disminuir o superar los desafíos que la pandemia les generó y consiguieron crecer. Esta capacidad se identifica como resiliencia. Esta se comprende como un constructo dinámico que, según (Forés y Grané, 2008), es visualizado como un proceso de construcción entre situaciones sociales que llevan a una persona, grupo o en este caso familia a fortalecerse frente a la adversidad, con un cambio de mirada y una interpretación diferente.

La resiliencia es un concepto que ha sido ampliamente estudiado debido a que, su importancia, radica en los procesos familiares que hacen que los riesgos que pueden acarrear los trastornos sociales les afecten lo menos posible; es un proceso de ajuste hacia la adversidad que se desarrolla cuando el contexto del sujeto ofrece afectividad incondicional y seguridad.

Ya que las familias son vistas como un espacio de convivencia que proporciona buenos ratos a sus integrantes y sobre todo generar conciencia de la realidad que se vive y brindar condiciones para encontrar soluciones para enfrentarla, las familias forman a los individuos con sistemas de creencias, emociones y pensamientos que contribuyen a la construcción de su resiliencia.

En este sentido, la resiliencia familiar parte tanto de la psicopatología del desarrollo, el estudio de la familia y el enfoque sistémico, además de la teoría del estrés y la psicología positiva. Puede ser entendida desde la mi-

rada de autores como Gómez y Kotilarenco (2010), quienes afirman que es un conjunto de reorganización y comportamientos que activa una familia que se ve sometida a estrés, para recuperar y mantener niveles óptimos de funcionamiento y bienestar.

Existen factores de riesgo y protección en la construcción de la resiliencia y sus procesos. Para Walsh (2016), el vínculo en la familia provee un panorama positivo que es vital para la construcción y desarrollo de la resiliencia. Este autor resalta elementos como la esperanza, el optimismo y la perseverancia para desarrollar la capacidad de adaptación a situaciones de crisis, como la que provocó el confinamiento por el COVID-19.

En un estudio realizado entre México y España se planteó como objetivo explorar si el vínculo como clave para generar resiliencia familiar era distinto en la percepción de dos grupos diferentes, ante la crisis provocada por el COVID-19. Los instrumentos se aplicaron a un total de 388 personas de ambos países para indagar si la percepción de vínculos en la resiliencia familiar ante los efectos provocados por el distanciamiento físico durante la pandemia global era igual en ambos países. Los hallazgos de esta investigación muestran que la familia desarrolló resiliencia y que dentro de este proceso los vínculos afectivos son un aspecto clave para que los individuos disminuyeran o superaran los efectos negativos del distanciamiento físico (Benítez-Corona *et al.*, 2021).

Prácticas parentales

Andrade y Betancourt (2008) señalan que los abordajes teóricos se han concentrado en dos líneas: los estilos y las prácticas parentales. “Los estilos parentales se refieren al clima emocional en el que los padres forman a sus hijos, las prácticas parentales aluden a las conductas específicas que utilizan los padres para educar a sus hijos” (Darling y Steinberg, 1993, citado en Andrade y Betancourt, 2008). Además señalan que las dimensiones estudiadas tanto en los estilos como en las prácticas parentales son el apoyo y el control (Bahamón *et al.*, 2018).

Se reconoce que es una tarea multifacética, ya que responde a una amplia variedad de circunstancias en el entorno y a la diversidad de demandas que

plantean los hijos. En general, estas prácticas estarían enfocadas a satisfacer las necesidades de supervivencia y en asegurar buena calidad de vida especialmente en edades tempranas. No obstante, es posible que se constituyan en un factor de riesgo cuando dichas pautas de atención no resultan pertinentes y efectivas (Ramírez, 2005).

Una investigación buscó identificar el valor predictivo de las prácticas parentales percibidas por los hijos, tanto del padre como de la madre, sobre algunos indicadores de ajuste en los adolescentes, específicamente sobre aspectos positivos, como la autoestima, la resiliencia y las competencias socioemocionales, también de aspectos negativos, como la ansiedad, la depresión y las conductas disruptivas. Se evaluaron 417 adolescentes mexicanos con la versión para los hijos de la Escala de Prácticas Parentales, el Inventario Bar-On de Cociente Emocional (EQ-i-YV, Escala de Resiliencia para Adolescentes, Escala de Autoestima, Escala de Ansiedad Mani está en Niños Revisada, Inventario de Depresión Infantil y Escala de Conducta Disocial). Los resultados indicaron que la variable de control psicológico es un importante predictor de la sintomatología ansiosa y depresiva, mientras que las prácticas parentales relativas a la comunicación y a la autonomía explicaban la presencia de mejores indicadores de ajuste; asimismo, se encontró un efecto protector del control conductual materno sobre la presencia de conductas disociales. Al final se discuten los resultados a la luz de la problemática en el contexto (Ruvalcaba *et al.*, 2016).

En el contexto de la crisis sanitaria y producto del confinamiento, las dinámicas en las rutinas de las familias se han visto alteradas debido a que gran número de padres y madres han pasado más tiempo en el hogar. La mayoría de los adultos cuidadores se han visto obligados a realizar *home office*, al mismo tiempo que se ocupan de cuidar de sus hijos, lo que ha provocado que se encienda una luz de alarma, ya que puede provocarles agotamiento. En este sentido existe desigualdad ya que unas familias pueden verse más afectadas que otras, debido a su contexto económico y a la aparición de problemáticas relacionadas con la salud mental.

Muñoz-Silva (2005) afirma que la familia garantiza el desarrollo personal, social y cognitivo del ser humano y es un agente de socialización que propicia la crianza y la educación de los individuos. La crianza involucra una serie de aspectos relacionados con el pensamiento, la cultura y la socie-

dad y genera oportunidades de aprendizaje e interacciones que estimulan el desarrollo y la construcción de la identidad de los sujetos.

La familia tiene un influencia directa en el desarrollo socioafectivo, ya que es en ella donde se adquieren valores, normas y habilidades sociales, como manejo de conflictos y regulación emocional. En este sentido es vital la parte emocional en el clima al interior del hogar. Oliva *et al.* (2007) abogan por una perspectiva multidimensional de la crianza, optando por unos estilos parentales basados en la comunicación, apoyo, afecto y promoción de la autonomía.

La salud mental de los padres puede afectar directamente el desarrollo de un niño, y su ansiedad puede contribuir a la desregulación fisiológica del estado emocional, conductual y emocional de sus propios hijos (Smith *et al.*, 2019). Además, la salud mental de los padres es uno de los factores más influyentes en el desarrollo emocional de los niños. Familia, padre-hijo, relaciones de apego y los estilos de crianza influyen en cómo los niños experimentan los sentimientos de seguridad y su capacidad para expresar emociones y ER eficaz (Morris *et al.*, 2017).

La falta de vacunas y tratamientos efectivos basados en evidencia para la actual pandemia ha llevado a la mayoría de los países, incluido Brasil, a adoptar estrategias de mitigación, como el distanciamiento social, la cuarentena y el bloqueo geográfico, con el objetivo de reducir transmisión y evitar la sobrecarga del sistema sanitario.

Los problemas de salud mental pueden afectar importantes aspectos socioafectivos y adaptativos, funciones como la regulación emocional (ER) (Kerns *et al.*, 2017). ER comprende un conjunto de procesos extrínsecos e intrínsecos responsables del manejo adecuado de la activación emocional (Reis *et al.*, 2016).

La labilidad emocional un proceso intrínsecamente vinculado a la ER; se define como reactividad o sensibilidad a eventos que provocan emociones y generalmente se relaciona con experimentar mayores respuestas emocionales a las emociones negativas y positivas (Oattes *et al.*, 2018). En niños, la estabilidad emocional se ha asociado con ansiedad, dificultades de atención e internalizar o externalizar problemas. Además, la ER y la labilidad emocional están inversamente relacionados, lo que indica que los individuos que experimentan una alta labilidad emocional tienen mayor dificultad para

regular sus emociones (Oattes *et al.*, 2018). Ambos procesos son cruciales para las relaciones interpersonales, el éxito académico y el desarrollo de la salud mental de los niños (Morris *et al.*, 2017; Oattes *et al.*, 2018).

Malestar emocional

El malestar emocional se define como el conjunto de sensaciones subjetivas que percibe una persona de que su bienestar sufre una merma y que se manifiesta por síntomas inespecíficos; esto puede constituir un factor de riesgo para la aparición de enfermedades mentales, en especial de personas biológica y psicosocialmente vulnerables.

Dependiendo del contexto en que vive cada persona, ya sea individual o poblacional, los determinantes de salud son variables que pueden presentarse acompañadas de la influencia que los elementos y escenarios socioeconómicos y políticos de cada persona, que pueden ser generadores de dificultades y sufrimientos, además también es necesario analizar los factores que pueden ser causantes de desigualdad (Castello, 2016).

Algunas fuentes causantes de malestar emocional pueden ser las desigualdades en la salud, como el acceso insuficiente a servicios de salud de calidad, la clase social, género, edad, la raza y el territorio.

El sufrimiento humano, las vivencias y los síntomas son situaciones que necesitan ser vividas y expresadas en el seno de las relaciones sociales en que se generan, sin que ello denote patologías. La manera en la cual las personas responden a las agresiones producidas a causa de condicionantes sociales como las situaciones económicas, políticas o familiares u otros que son ajenos a las personas, son consideradas psicológicamente como amenazas y las respuestas psicológicas a ellos.

En numerosos estudios realizados se describe que los síntomas más frecuentes durante la pandemia sugieren que se ha observado que en los adultos el impacto negativo del confinamiento en la salud mental se manifiesta en trastornos emocionales, depresión, irritabilidad y trastornos por estrés.

Los padres de familia se han enfrentado a diferentes factores estresantes fruto de la pandemia, como la baja confianza en sus habilidades parentales,

baja percepción de apego al niño, problemas de salud, roles parentales restringidos, depresión, ansiedad y bajos niveles de participación emocional.

Además de esto la pandemia provocó en los padres una preocupación exagerada por la situación económica, cuestiones de salud, aislamiento social, preocupación por la educación y las tareas del hogar. Autores como Brown (2020) estudiaron los factores de estrés y la paternidad durante la pandemia, y encontraron que el factor estresante que más se presentó fue la pérdida de empleo, de ingresos o las dificultades para dar sustento a sus familias.

Pero la pandemia no solo trajo consigo estrés y caos, también se reportan factores positivos, como el poder pasar más tiempo con sus hijos e involucrarse en su educación.

Cada una de las familias posee herramientas para afrontar las crisis que se les presentan, sin embargo, después de la pandemia se prevé que el impacto en la salud mental sobre todo de los niños será mayor en aquellos que no tienen sus necesidades cubiertas o cuando no cuentan con un sistema de apoyo en su entorno familiar. Los niños que ya tenían problemas de salud mental previos al confinamiento, niños que sufren violencia doméstica, y niños que sufren de *bullying*, son de los grupos más susceptibles a padecer alteraciones postpandémicas.

Después de la pandemia se encuentra evidencia que demuestra que la situación vivida puede producir problemas emocionales y de conducta en niños, niñas y adolescentes.

Metodología

Esta investigación fue de tipo cuantitativa no experimental transversal correlacional-causal y explicativa, la información fue recolectada a partir de una sola aplicación (*expost-facto*). Los escenarios del estudio fueron medios virtuales a los que tenían acceso los padres de familia, quienes contestaron los instrumentos de medida por medio de un formulario digital administrado a través del apoyo de la Secretaría de Educación del Estado de Coahuila. La muestra por conveniencia estuvo conformada por 44 670 padres de familia del estado de Coahuila de 29 a 44 años de edad, cuyos hijos están escolarizados en el ciclo escolar agosto-junio de 2021 de tres a 11 años, cursando

los primeros tres años de educación preescolar, y los primeros tres años de educación básica en escuelas de educación pública y privada que estaban en modalidad *online* al momento de la aplicación y dentro de los primeros seis meses de la cuarentena por SARS-CoV-2 en el norte de México. Los instrumentos de medida involucraron:

- Cuestionario de apoyo familiar: escala de clima familiar, relaciones interpersonales.
- Prácticas parentales: cuestionario Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ), conformado en su forma original por 62 ítems; para esta investigación se realizó una adaptación con solo 26 ítems.
- Cuestionario de regreso a clases: conformado por cinco ítems con una escala tipo Likert con opciones de respuesta que van de muy en desacuerdo a muy de acuerdo.
- Confinamiento y relaciones de pareja: la cual tiene 12 ítems que exploran la manera en que las parejas se repartieron las tareas del hogar, además si se habían presentado situaciones de violencia. Continúa con la escala de resiliencia familiar, compuesta por 16 indicadores. Finalmente regreso a clases y cuarentena se plantean situaciones emocionales y de estrés que ocurrieron en la pandemia y lo que se podía esperar al regresar a las aulas, después del confinamiento.

Resultados

Los resultados de la estadística descriptiva y los análisis de correlación muestran un primer acercamiento a las variables de relevancia en este estudio. Durante la pandemia las prácticas parentales positivas percibidas por los padres de familia mantienen una buena incidencia ($X = 39.03$), la resiliencia familiar también mantiene una incidencia adecuada en los padres de familia y lo que perciben de los miembros de la familia ($X = 59.57$). En relación con el malestar emocional por el regreso a clases los padres señalaron sentirse con una incidencia media alta ($X = 15.4$), igual que el malestar emocional por COVID-19 ($X = 28$).

Las prácticas parentales positivas mantienen una correlación significativa con las distintas variables del estudio, sin embargo, la fuerza de esa relación es mayor con la resiliencia familiar ($B = .808$), y con la relación familiar adaptada ($B = .809$), así como con el apoyo familiar ($B = .666$). Por otro lado, el malestar emocional por el regreso a clases se mantiene relacionado con las prácticas parentales positivas ($B = .497$), con la resiliencia familiar ($B = .492$) y con la relación familiar adaptada ($B = .491$). Finalmente, el apoyo familiar mantiene correlaciones importantes con las prácticas parentales positivas ($B = .666$), con la resiliencia familiar ($B = .634$), y con la relación familiar adaptada ($B = .649$), y aunque en menor nivel, también mantiene relación con el malestar emocional por regreso a clases ($B = .399$).

Tabla 1. Estadísticos descriptivos y correlaciones

	CCP	RSF	RF	MERC	MECoV2	AF	
PP	-.055**	.808**	.809**	.497**	.074**	.666**	
CCP		-.003	-.049**	.200**	.196**	.068**	
RSF			.832**	.492**	.079**	.634**	
RF				.491**	.078**	.649**	
MERC					.414**	.399**	
MECoV2						.089**	
	PP	CCP	RSF	RF	MERC	MECoV2	AF
N	40535	36762	43115	20734	26701	26272	39836
Media	39.0375	19.9834	59.5795	40.8679	15.4176	17.9496	25.2609
Mínimo	10.00	11.00	16.00	11.00	5.00	7.00	8.00
Máximo	50.00	55.00	80.00	55.00	23.00	28.00	40.00

Nota: ** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral); PP = Prácticas parentales; CCP = Confinamiento y conflicto de pareja; RSF = Resiliencia familiar; RF = Relación familiar; MERC = Malestar emocional y Regreso a clases; MECoV2 = Malestar emocional y COVID-19; AF = Apoyo familiar.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

Los modelos de regresión lineal de la resiliencia familiar y las prácticas parentales positivas muestran una relación de variables independientes con una variable dependiente. En esta revisión se precisaron dos modelos explicativos de la relación entre variables (véase la tabla 2).

El modelo 1 muestra una relación entre la relación familiar positiva y la resiliencia familiar ($B = .405$; $F = 15580.7$, $p = .000$), por lo que la satisfacción familiar que los padres perciben de los miembros de la familia, los procesos de escucha familiar, la expresión de afecto en la familia y los sentimientos familiares positivos, el disfrute del tiempo en familia, la comunicación fami-

liar adecuada, la solución de problemas familiares está altamente vinculado con percibir que la relación familiar es positiva y resiliente. El apoyo familiar también juega un papel importante en la resiliencia familiar ($B = .345$; $F = 15580.7$, $p = .000$); cuando se reconoce este apoyo familiar se percibe que la familia es resiliente.

Tabla 2. Modelos de regresión lineal de la resiliencia familiar, prácticas parentales y malestar emocional

	Variables predictoras	B	Error típico	B	T	R2
Modelo 1	Malestar emocional por regreso a clases	.865	.018	.173*	48.967	.513
	Resiliencia familiar	.907	.010	.345*	91.223	
	Relación familiar	.758	.007	.405*	107.703	
Modelo 2	Malestar emocional por regreso a clases	.226	.010	.070*	22.124	.622
	Prácticas parentales	.378	.006	.224*	61.995	
	Resiliencia familiar	.153	.004	.127*	34.308	
	Relación familiar	.332	.003	.518*	124.133	

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del estudio.

Finalmente, en menor nivel, el malestar emocional por el regreso a clases que se percibe por los padres de familia se vincula positivamente con la resiliencia familiar ($B = .173$; $F = 15580.7$, $p = .000$). El modelo 2 muestra una relación entre las prácticas parentales positivas, el apoyo familiar ($B = .224$; $F = 18357.1$, $p = .000$), la resiliencia familiar ($B = .518$; $F = 18357.1$, $p = .000$) y la relación familiar positiva ($B = .127$; $F = 18357.1$, $p = .000$), por lo que existe un impacto en el apoyo que los padres perciben, la satisfacción en la familia, la escucha en la familia, la expresión de afecto en la familia y la comunicación en la familia con la posibilidad de tener prácticas parentales adecuadas.

Finalmente se establece una comparación de grupos por medio de la prueba de T student, que realiza la comparación de media de dos grupos independientes (véase la tabla 3). Se compararon las medias de calificación con las diferentes variables independientes y dependientes, teniendo como variable de comparación el haber tenido enfermos de COVID en la familia o no haber tenido enfermos de COVID en la familia. Se encontraron diferencias significativas en todas las variables del análisis, por lo que es posible señalar que existen diferencias entre las familias con miembros enfermos de

COVID y la manera en que perciben las prácticas parentales positivas, el confinamiento y los conflictos de pareja, la resiliencia familiar, la relación familiar, el malestar emocional por COVID y el apoyo familiar.

Las familias con enfermos de COVID en el antecedente de salud de la familia son quienes tienen mayores condiciones de resiliencia familiar ($X = 60.63$), relación familiar positiva ($X = 41.57$), prácticas parentales positivas ($X = 39.86$), apoyo familiar ($X = 25.68$), sin embargo, también son los que mantienen mayor incidencia del malestar emocional por COVID ($X = 19.07$), y por regreso a clases ($X = 15.75$), además de confinamiento y conflictos de pareja ($X = 20.22$).

Discusión

A partir de los resultados obtenidos se puede señalar que en la presente investigación se hace patente lo señalado por Benítez-Corona *et al.* (2021), cuando hacen mención de que los vínculos afectivos son aspectos clave para superar el distanciamiento físico, dado que en el modelo 1 hay una relación positiva entre la relación familiar positiva y la resiliencia familiar.

En este sentido, también se sostiene lo señalado por Smith *et al.* (2019) con respecto a la afectación que la salud mental de los padres puede tener en el desarrollo de sus propios hijos, al igual que sus relaciones de apego y estilos de crianza (Morris *et al.*, 2017), puesto que la percepción de los padres sobre la satisfacción familiar y el apoyo influyen en la relación familiar positiva y resiliente, así como también en la percepción de malestar emocional frente al regreso a clases, en concordancia con los resultados expresados tanto en el modelo 1 como en el 2.

Cabe señalar un aspecto relevante encontrado en la presente investigación con respecto a la relación entre resiliencia y malestar emocional, dado que, según lo señalado por Cusinato (2020), la presencia de enfermos de COVID-19 en la familia pudiera ser un elemento que puede ser considerado como factor estresante a partir de la pandemia, aunque también esta misma situación de estrés pudo ser un elemento que de acuerdo con Gómez y Kotilarenco (2010) promueve la reorganización y comportamientos que activa a la familia para mantener su funcionalidad y bienestar.

Al respecto, las prácticas parentales positivas están relacionadas con la resiliencia y los vínculos afectivos en la familia, según lo establecido por Muñoz-Silva (2005), dado que la crianza favorece la forma en que se generan aprendizajes y se construye la identidad de los sujetos, poniendo de nueva cuenta la relevancia que tiene la salud mental de los padres de familia, dado que sus competencias emocionales condicionan su desarrollo y el de la dinámica familiar.

Por otro lado, el hecho de que también se incremente la resiliencia familiar junto con el malestar familiar por confinamiento y conflictos de pareja puede obedecer a lo señalado por Brown (2020) sobre los factores de estrés relacionados con el aseguramiento del sustento para sus familias, al tiempo que, como señala Fontanesi (2020), el confinamiento también permitió pasar más tiempo con los hijos e involucrarse en su educación.

Finalmente, queda evidenciado lo señalado por Castello (2016) acerca de la influencia que tiene el contexto social y emocional de las personas como detonantes de malestar emocional, de ahí la importancia de mejorar las condiciones socio-económico-político-culturales como elementos que favorecen u obstaculizan el desarrollo de la resiliencia, las prácticas parentales y las competencias emocionales, entre otras, sobre todo en el entendido de que es el mundo de los adultos el que condiciona las relaciones intrafamiliares y el bienestar de las y los niños que ahí se desarrollan.

Bibliografía

- Andrade, P., y Betancourt, D. (2008). Prácticas parentales: Una medición integral. *La Psicología Social en México*, 12, 561-565.
- Bahamón, M. J., Alarcon Vazquez, Y., Reyes Ruiz, L., Trejos Herrera, A. M., Uribe Alvarado, I., y García Galindo, C. (2018). Prácticas parentales como predictoras de la ideación suicida en adolescentes colombianos. *Psicogente*, 50-61.
- Benítez-Corona, L., Martínez-Rodríguez, R., y Tartakowsky Pezoa, V. (2021). La importancia del vínculo en la resiliencia familiar durante el COVID-9. *Revista de Educación y Humanidades*, 173-191.
- Castello, M., Fernández, J., García, J., Mazo, M., Mendive, M., Rico, M., Zapater, F. (2016). Atención a las personas con malestar emocional relacionado con condicionantes sociales en Atención Primaria de Salud. Barcelona: Fórum Catalá d'Atencio Primària. España.

- Cusinato, M., Iannattone, S., Spoto, A., Poli, M., Moretti, C., Gatta, M., Miscioscia, S., Stress, M. (2020). Resilience, and Well-Being in Italian Children and Their Parents during the COVID-19 Pandemic. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(22): 8297. <https://doi.org/10.3390/ijerph17228297>.
- Darling, N., y Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An integrative Model. *Psychological Bulletin*, 487-496.
- Fontanesi, L., Marchetti, D., Mazza, C., Di Giandomenico, S., Roma, P., y Verrocchio, M. C. (2020). The effect of the COVID-19 lockdown on parents: A call to adopt urgent measures. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12(S1), S79-S81. <https://doi.org/10.1037/tra0000672>.
- Forés, A., y Grané, J. (2008). La resiliencia. Crecer desde la adversidad. Barcelona: Plataforma.
- Gómez, K., y Kotilarenco, M. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 103-131.
- Kerns, C., Pincus, D., McLaughlin, K. A., y Comer, J. (2017). Maternal emotion regulation during child distress, child anxiety accommodation, and links between maternal and child anxiety. *Journal of Anxiety Disorders*, 52-59.
- Morris, A., Criss, M., Silk, J., y Houtberg, B. (2017). The impact of parenting on emotion regulation during childhood and adolescence. *Child Development Perspectives*, 233-238.
- Muñoz-Silva, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia*.
- Oattes, N., Kosmerly, S., y Rogers, M. (2018). Parent emotional well-being and emotion lability in young children. *Journal of Child and Family Studies*.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Quieja, I., y López, F. (2007). Estilos educativos paterno y materno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*.
- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios de Pedagogía*, 167-173.
- Reis, A., Oliveira, S., Bandeira, D., Andrade, N., Abreu, N., y Sperb, T. M. (2016). Emotion regulation checklist (ERC): Estudos preliminares da adaptação e validação para a cultura brasileira. *Temas em Psicologia*, 77-96.
- Ruvalcaba, N. A., Gallegos, J., Caballo, V. E., y Villegas, D. (2016). Prácticas parentales e indicadores de salud mental en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 223-236.
- Smith, C., Jones, E., Charman, T., Clackson, K., Mirza, F., y Wass, S. (2019). Anxious parents show higher physiological synchrony with their infants. *PsyArXiv*.
- Walsh, F. (2016). Strengthening Family Resilience. Nueva York: Guilford Press.